

Los Intercesores son los mejores guerreros del reino de Dios

General Jerry Boykin

Conferencia Nacional de EE. UU. 2026 - Banquete del jueves

Todos vosotros aquí sois intercesores. Éxodo 15:3 dice que el Señor es un guerrero. El Señor es su nombre. Apocalipsis 19 dice que vuelve vestido con una túnica blanca manchada de sangre, liderando un poderoso ejército y saliendo un sable de su boca. ¿No crees que se supone que debemos ser guerreros en el Reino de Dios?

Eres el mejor de los mejores porque eres la persona que está ahí fuera en la primera línea. Mi madre fue una intercesora. Puedo contarte algunas historias sobre ella. Si tengo tiempo al final, te contaré una.

Sin embargo, voy a contarte mi historia sobre ser un guerrero.

Invitación a Delta Force

En 1977, recibí una llamada. Estaba en el campamento de los Rangers de Florida entrenando a Rangers, y recibí una llamada del centro de personal en Washington, y el tipo al otro lado dijo: "Capitán Boykin, le llamo porque quiero que se ofrezca voluntario para una nueva organización que se está formando en Fort Bragg, Carolina del Norte." Él dijo: "No puedo contarte nada al respecto. Es ultrasecreto. Puedo decirte que te pediremos que vengas aquí a Fort Bragg y pases por una prueba de 30 días para ver si puedes entrar en esta nueva unidad. Si lo consigues, te pediremos que te ofrezcas voluntario para formar parte de esto. Pero eso es todo lo que puedo decirte. Asegúrate de que estás en la mejor forma en la que has estado nunca, y necesito tu respuesta en una hora."

Así que hice lo que hacen todos los hombres cristianos, llamé a mi madre. Te dije que es una intercesora. La llamé y le dije: "Mamá, no sé qué es esto, pero si ahí es donde Dios quiere que me quiera, quiero que me dé todo lo que necesito para superar esto." Ella dijo: "Hijo, recemos ahora mismo." Empezó a rezar. Y cuando mi madre rezaba, podías hacer que el techo se estremeciera con eso.

El poder de las oraciones de mamá – Entrenamiento Delta Force

Era una mujer que oraba. Y me dijo: "Hijo, rezaré por ti todos los días que vayas." Le dije: "Gracias, mamá." Y me fui a Fort Bragg el primer fin de semana de febrero.

Hacía frío allí en Fort Bragg y nos dieron todo ese equipo y luego nos subieron a camiones y nos llevaron a las montañas de Carolina del Norte.

Había nieve en el suelo y los vientos soplaban terriblemente. Pusieron a cada hombre fuera con una carga muy pesada. Nos dieron no solo una mochila pesada, sino también un arma y varias otras cosas.

Tuvimos que cargar cargas muy pesadas y cada hombre iba solo. No podías hacer nada con otra persona.

Nos dejaban fuera de combate y tenías que ir kilómetro tras kilómetro tras kilómetro. Nunca sabías lo lejos que tenías que recorrer. Nunca sabías cuánto tiempo tenías para llegar. Y cada día vemos a gente caerse. Empezamos con 118 personas, y podías verlas todos los días: se caían (se abandonaban).

Finalmente, el último día hicimos 40 millas. Hice 40 millas en 11 horas y 27 minutos, y fui el primero en pasar.

Solo quedaban 19 personas de las 118 con las que empezamos y nos aceptaron a todos en el programa. Un psicólogo entró y nos hizo una batería de pruebas. Luego llevó a cada hombre a su despacho y habló con él.

Me llevó y dijo: "Capitán Boykin, voy a recomendar que no forme parte de esta nueva unidad." Y yo dije: "¿Por qué no?" Él dijo: "Bueno, dependes demasiado de tu fe y simplemente no encajas." Y pensé, y dependes de tu nariz para respirar y te voy a romper la palabra.

Mira, ahora estoy un poco más santificado que entonces, ¿vale?

Así que fue un viernes por la tarde y nos dejaron el fin de semana libre. Así que tan rápido como pude, cogí mi coche y me fui hacia el este de Carolina del Norte: New Bern, Carolina del Norte, donde crecí.

Fui a ver a mi madre y le dije: "Mamá, ¿qué te está mostrando el Señor?" Ella dijo: "No lo sé, hijo. No sé qué significa." Pero yo le dije: "Mamá, ¿qué te está mostrando el Señor?" Ella dijo: "Bueno, recuerda, no sé qué significa esto, el Señor me está diciendo que Satanás está reuniendo sus fuerzas." Y fue entonces cuando le dije: "Oh no, no quiero tener nada que ver con esto."

El domingo siguiente por la mañana, antes de volver a Fort Bragg, me arrodillé en la pequeña iglesia pentecostal a la que fui toda mi vida. Nunca encontraste una que tuviera más de 45 o 50 personas en toda la iglesia, ¿sabes? Así que me arrodillé y dije: "Señor, Satanás está reuniendo sus fuerzas. ¿Qué quieres que haga, Señor? Está reuniendo sus fuerzas. ¿Qué quieres que haga?"

Y lo escuché por primera vez en mi vida, y solo una de dos veces ha pasado, y te contaré la otra en un minuto. Dije: "Bueno, conozco a Dios. ¿Qué quieres que haga? Satanás está reuniendo sus fuerzas. Y dijo: "Sí, hijo, pero yo también." Sabía que debía volver y formar parte de esta nueva unidad.

Volví a Fort Bragg y todos tuvieron que pasar por una junta. Cuando llegó mi momento, entré y me senté y ellos iban a decidir si te querían o no. Me senté en una silla y, mirando atrás a estos cuadros (equipo, grupo) me bombardeaban con todo tipo de preguntas, la mayoría de las cuales no tenían mucho sentido. Lo que intentaban era desestabilizarme y ver qué iba a hacer. ¿De qué estaba hecho?

Uno de los que me bombardeaba con preguntas era el que creó la Delta Force. Era un anciano notorio, y le habían disparado en el vientre con una pistola calibre 50 en Vietnam y sobrevivió, sobrevivió. Era simplemente cruel. La gente le miraba, pero era un tipo que bebía mucho, maldecía fuerte, vivía con mala vida.

Era un antiguo jugador de fútbol americano de Georgia y yo le estaba dando mis respuestas. Simplemente se detuvo y les dijo a toda la gente: "Vale, todos, todos, parad." Me miró y dijo: "Capitán

Boykin, usted es un tipo un poco religioso, ¿no?" Pensé, voy a enganchar a ese psicólogo cuando salga de aquí, pero sabía lo que preguntaba.

No soy religioso. De verdad que no soy religioso. Hay mucha gente con religión que no conoce al Señor Jesucristo. Pero yo sabía lo que me preguntaba, así que le dije: "Sí, señor, lo soy." Y él dijo: "¿Te criaron así?" Le dije: "Sí, mi madre es una santa." Y él dijo: "Bueno, la mía también lo fue. Ella me enseñó lo mismo. Nos alegraría tenerte aquí en la Delta Force."

Déjame decirte algo. Durante los dos años siguientes, ese anciano me trató con absoluto desprecio. No entendía cuál era su problema. Estaba en el punto en que estaba listo para entrar en su despacho y decirle: "Si no quieres que esté aquí, me iré."

Operación Garra de Águila, 24 de abril de 1980

Jimmy Carter nos dijo que fuéramos a Teherán, Irán, y rescatáramos a 52 estadounidenses que estaban retenidos por los seguidores del ayatolá Jomeini en la embajada estadounidense. Lanzamos esa operación desde Wadi Qena, Egipto. Hay una antigua base rusa de MiG allí y estábamos allí en esa gran base MiG. Charlie Beckwith se me acercó la noche antes de nuestro lanzamiento, y tenía un rostro completamente diferente. Y me miró y me dijo: "Jerry, antes de lanzar esto mañana, quiero que subas a esa plataforma de arriba y que reces para que Dios nos traiga de vuelta a casa sanos y salvos."

Y lo hice al día siguiente. Todos íbamos de civil, así que si teníamos que huir, si teníamos que escapar y evadir, no íbamos a llevar nada que se pareciera a un uniforme estadounidense. Entramos todos con vaqueros azules, camisas y demás, barbas. Subí allí y leímos Isaías 6:8: "También oí la voz del Señor diciendo: '¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?' Entonces dije: 'Aquí estoy; envíame.' Y entonces cantamos Dios bendiga América y lanzamos esa operación esa misma noche.

Aterrizamos a unas 100 millas de Teherán con C-130, grandes aviones de ala fija, y cuando trajimos helicópteros del USS Nimitz en el Golfo, se conectaron con nosotros, sacamos las mangueras del ala fija y empezamos a repostar los helicópteros.

Uno de esos helicópteros, después de cargar combustible, despegó. Iba a reposicionarse para que otro pudiera entrar y, de repente, mientras me acercaba al avión, hubo una gran explosión y el fuego había por todas partes.

Me di la vuelta y empecé a correr. Y cuando me giré y empecé a correr, sentí la mano de Dios diciendo: "¡Para, para!" Me detuve, me di la vuelta y me protegí. Fue entonces cuando me di cuenta de que 45 de esos hombres de la Delta Force estaban atrapados dentro de esos restos en llamas. (Muestra una foto de un avión quemado.) Ahí estaban. De repente dije, bueno, no hay una sola cosa que puedo hacer. Y dije: "Señor, en el nombre de Jesús, ¡sácalos vivos! Señor, confíaron en Ti. Amén." Y aquí vienen 45 hombres saltando entre las llamas, saltando directamente al suelo y corrieron como si fueran perros escaldados o algo así. Eso fue como Sadra, Meshach y Abednego cuando los arrojaron al fuego.

Vi un milagro esa noche, y Nabucodonosor se levantó de un salto y dijo: "Eh, chicos, venid aquí y mirad lo que estoy viendo." Así fue como hablaron entonces. Y entonces dijo: "¿Qué? ¿No hemos metido tres ahí? Me temo que veo un cuarto y parece el Hijo de Dios."

Permítanme deciros esto a todos. Alguien estaba rezando, y conozco al menos a uno de ellos que estaba rezando esa noche.

Prisión Grenada – Richmond Hill

En 1983, nos dijeron que entráramos en un lugar llamado Granada. Los rusos y los cubanos estaban construyendo aeródromos que los pondrían al alcance de Estados Unidos. Y un hombre de fe (el presidente Ronald Reagan) dijo: "Ni en mi hemisferio, ni bajo mi vigilancia." Y dijo: "¡Bajad allí y quitadles eso y sácalos de allí!"

Estábamos al frente de la operación. Mientras nos preparábamos para lanzar esa operación, nos reunimos. Me puse en la plataforma y empezamos a rezar. Dirigí la oración y llegó a su fin y cantamos God Bless America. Y luego lanzamos esa operación a la mañana siguiente. Y justo cuando el sol salía sobre las aguas azules del Caribe, yo estaba sentado en la puerta derecha de las tropas, de un grupo de cuatro helicópteros. Iba en el helicóptero de cabeza y tenía mi fusil justo al lado. Tenía mi munición aquí fuera y sabía que íbamos a luchar porque íbamos a entrar en una prisión para sacar a dos presos políticos de esa prisión. Se llama prisión de Richmond Hill. Sabía que iba a ser difícil. Cuando subimos a la isla y de repente, la gente en la isla nos saludaba como si nos diera la bienvenida. Y pensé que iba a ser un buen día.

Por esa época, pasamos por encima de la prisión de Richmond Hill y descargaron sobre nosotros. Quiero decir, empezaron a golpearnos. Se les oía pasar por las palas del rotor. Se les oía pasar por la parte inferior del avión y todo eso. Y nosotros estábamos disparando de vuelta, tío. Los estábamos golpeando. Y cada vez que matábamos a uno y derribábamos a otro, otro se subía al cañón.

Y solo estábamos intercambiando disparos. Y entonces, finalmente, boom, supe que me habían dado y estaba sangrando profusamente. Me habían dado en el costado aquí, justo en la caja torácica. No entró en la cavidad, pasó a través, pero hizo un agujero grande ahí, y luego el resto subió por la axila con ese calibre 50. No podía usarlo. No podía sentirlo. Estaba muerto.

Le dije al piloto que diera otra vuelta. Intentémoslo otra vez. Eso sí que fue una tontería.

Porque lo hicimos. Volvimos a dar la vuelta; dimos otra vuelta y nos dispararon otra vez. Y esta vez no tenían ningún lugar donde llevarme. Así que fueron a un portaaviones y me echaron de allí. Y me llevaron a la cama del hospital allí y me operaron. Luego me llevaron de vuelta a Fort Bragg y me llevaron directamente a la planta quirúrgica, y me operaron una segunda vez. Y luego, cuando desperté en la sala de recuperación,

Me dijeron: "Capitán Boykin, tiene una lesión muy grave." Empezaron a defender lo que estaban haciendo, y querían arrancarme el brazo. Le dije: "Aguantad, chicos. Hagan lo mejor que podáis. He estado hablando con el Señor, y Él me ha dicho que si confío en Él, me sanará."

Panamá y Manuel Noriega

Luego, en 1989, nos enviaron a Panamá para traer a casa a un señor de la guerra. Y era un hombre horrible. Manuel Noriega se llamaba. Era un verdadero adorador del diablo. Lo vi con mis propios pies. Estábamos allí para traerlo a Estados Unidos, para juzgarlo.

Algunos de sus matones mataron a un oficial naval estadounidense y maltrataron a su esposa. Fue entonces cuando George H.W. Bush dijo: "Ya basta. Id a por él y traedlo de vuelta a casa." Y había un hombre, Kurt Muse, que estaba recluido en la prisión de Carcel Modelo. Era ciudadano estadounidense, pero le habían pillado haciendo emisiones que criticaban a la dirección.

Lo atraparon. La CIA le había dado todo el material con el que trabajaba, lo que probablemente no ayudó mucho a su caso, pero estaba en prisión. En los días siguientes, iban a llevarlo a la horca. El presidente dijo que eso fuera lo primero que hiciera antes de hacer cualquier otra cosa, sacarle de esa prisión y llevarlo a casa.

Así que yo dirigía la primera operación. Primero, me levanté y estaba orando, pidiendo que el Señor viniera con nosotros y nos trajera a todos vivos. Y luego cantamos God Bless America. Y lanzamos esa operación. Salimos por ese canal y cuando llegamos al otro lado, empezaron a golpearnos de nuevo.

Y estoy pensando, otra vez no. No, esto no puede volver a pasar. Y déjame decirte, nos estaban atacando. Así que bajamos lo más bajo que pudimos, subimos a la cima del edificio y aterrizamos justo allí. Luego bajamos al tercer nivel y encontramos a Muse en su celda. Volamos la puerta de su celda y lo sacamos, lo subimos hasta arriba y lo metimos en un pequeño helicóptero.

Por cierto, Muse me llama cada año el 20 de septiembre porque quiere darme las gracias por ayudarme a recuperar mi libertad. Así que lo metimos en un pajarito y se marcharon. Y en el que iba con unos tiradores, se fueron y empezaron a recibir fuego y golpeó la hidráulica y entraron y se hicieron un desastre.

No se incendiaron ni se volcaron. Fue parte de un desastre grave. Un hombre recibió un golpe en la pierna. No fue grave. Otro recibió un golpe en el lateral del pecho. No fue tan grave. Y el helicóptero aterrizó en el pie del tercer tipo y él no pudo salir de debajo y le dispararon. Así que simplemente cogió su cuchillo, se cortó tres dedos de los pies y escapó.

Pero estoy aquí para decirte que conseguimos que Muse volviera perfectamente. Lo sacamos de allí y lo llevamos a casa sin problemas. Y cada uno de esos hombres volvió al servicio completo. Y el tipo que se cortó los dedos corrió una media maratón seis meses después.

Nuestras oraciones tienen un impacto

Por cierto, alguien estaba rezando.

No sabes a quién estás impactando. Muchas veces simplemente no lo sabes. Pero llegará un día en que podrás estar ahí ante el Señor y sabrás lo que hiciste. Sois los mejores guerreros del Reino de Dios.

1993 – Somalia – La presencia del mal

En 1993, el presidente Bill Clinton nos envió a un lugar llamado Mogadiscio, Somalia. Y ya sabes, es Black Hawk Down. Solo os diré que no sabíamos qué esperar al entrar cuando aterrizamos.

Bajé del avión y pude sentir la presencia del mal. Le dije a mi pequeño capellán que tenía allí: "No me importa dónde lo hagas. Ve y monta un lugar donde puedas. Puedes difundir la palabra. Quiero que estos hombres al menos tengan la oportunidad de conocer la Palabra, de conocer." Y él dijo: "Vale, lo haré, jefe." Y yo dije: "Vale."

Fue a preparar sus cosas y, finalmente, tras seis días de preparativos, nos dijeron que empezáramos a lanzarnos. Antes de empezar a lanzar, me uní con unos 400 hombres dentro de un hangar y recé y luego cantamos God Bless America. Y entonces empezamos a lanzarnos.

Fuimos a esa ciudad cinco veces, ese lugar malvado. Y nunca tuvimos problemas reales. Tuvimos a un par de chicos a los que les pusimos tiritas.

Luego, el 3 de octubre es el cumpleaños de mi madre y yo quería muchísimo poder felicitarle el cumpleaños. Nos dijeron que íbamos a entrar en un lugar llamado el Mercado Bakara. Y el Mercado Bakara era el peor sitio de todo Mogadiscio, porque ahí vivía y prosperaba la milicia. Nos dijeron que iban a hacer una gran reunión allí y que querían que entráramos y los atrapásemos.

Nos preparamos para lanzar esa operación. Me levanté de mi asiento en el Centro de Operaciones Conjuntas, me arrodillé y simplemente dije: "Señor, en el Nombre de Jesús, ve con nosotros. Estate con nosotros, Señor. Volvamos a casa con nuestros amigos, con nuestras familias, en el Nombre de Jesús."

La palabra clave para iniciar la operación fue Irene. Me levanté. Me extendí, cogí un mano, lo puse en marcha y dije: "Irene, Irene, Irene", y los hombres empezaron a volar allí para subir a sus helicópteros y pronto el ruido fue ensordecedor. Salieron sobre el océano. Todos se pusieron en formación y luego se dirigieron al Mercado de Bakara. Quince minutos después de que dijera "Irene, Irene, Irene", cien estadounidenses estaban atrapados en una batalla de 18 horas contra miles de somalíes de ojos salvajes y drogadictos que querían matar a infieles.

Bueno, al final de esas 18 horas, 15 de mis soldados estaban muertos.

Mis recuerdos más vívidos de Mogadiscio fueron un camión de cinco toneladas volviendo a nuestra base. Era todo lo que teníamos para sacar a nuestros muertos y heridos: un camión, y yo caminé para ayudar a abrir el portón trasero, sabiendo que no quería ver lo que había dentro. Al abrir ese portón, la sangre brotó como agua mientras miraba dentro. Los muertos estaban abajo, y los heridos encima de los muertos. Y eso me rompió. Me rompió espiritualmente y emocionalmente. Me rompió físicamente.

Mientras decía, "Dios, ¿dónde estabas? ¿Dónde estabas? Dios, ¿dónde estabas esa noche?" Ah, y por cierto, otra cosa fue que vi en CNN International un poco más tarde ese día a dos de mis hombres siendo arrastrados por las calles, mutilados y profanados, y mi ira creció.

Estaba tan enfadado. Esa noche, después de que se puso el sol, fui y me senté en mi litera y cogí mi Biblia. Y dije: "Señor, ¿dónde estabas? ¿Dónde estabas? ¿Dónde estabas?" Y entonces la respuesta me vino a la mente, y fue: no hay Dios. No hay Dios. Si hubiera existido un Dios, eso simplemente no habría pasado.

Más o menos cuando dije eso, la voz audible del Señor por segunda vez, y la última vez que escuché una voz audible. Él dijo: "Si no hay Dios, no hay esperanza." Y me rompí y el pecho empezó a subir y bajó y empecé a llorar mucho. Casi estaba fuera de control mientras decía: "Dios, lo siento mucho. Por favor, perdóname. Dios, perdóname por lo que acabo de decir."

Y entonces le dije: "Señor, no entiendo. No entiendo a Dios. Señor, voy a abrir mi Biblia aquí y dame algo aquí. Señor, dame algo." Y la abrí. No busqué nada. Solo la abrí. Y donde la abrí decía: "Confía en el Señor con todo tu corazón y no te inclines hacia tu propio entendimiento."

Bueno, me llevaron a una gran carpa que tenía la ONU. La llamaron hospital, y me operaron.

Al día siguiente, porque estábamos de pie hablando después de una gran pelea. Estaba hablando con mis hombres y de repente hubo una gran explosión. Era un mortero. Nos dispararon cuatro morteros y tres de ellos cayeron al océano y uno cayó. Justo ahí. Yo caí. Ellos cayeron, y finalmente supe que me habían dado en las piernas y los pies. Me levanté con las piernas tambaleantes y miré hacia abajo y mi sargento mayor estaba muerto y mi teniente coronel estaba allí gritando: "¡Mis piernas! ¡Mis piernas! ¡Mis piernas!" Le habían destrozado con ese mortero. Y yo simplemente dije: "Señor, no sé si puedo seguir con esto."

Pero como sabes, la Biblia dice que nunca nos dará más de lo que podemos soportar. Así que supe que tenía que aguantar y seguir haciendo todo lo que pudiera. Entonces me llevaron y me sacaron todas las cosas de las piernas.

Y bueno, no lo sacaron todo. La mayoría lo consiguieron. A la mañana siguiente dije: "Llévame de vuelta a la base. Quiero estar con mis soldados." Así que me llevaron allí y me prepararon una trampa y yo estaba sentado diciendo: "Señor, necesito algo. Dios, realmente necesito algo. Señor, estoy tan deprimido por esto." Y alguien vino a mi litera y dijo: "Señor, aquí hay algo que vino de Fort Bragg." Lo abrí y lo leí, y venía del tipo que fundó el Dollar Rent A Car en Loveland, Colorado – un buen hombre cristiano, buen amigo mío. Lo abrí y lo miré y decía: "Los que esperan al Señor renovarán su fuerza. Montarán con alas como águilas. Correrán y no se cansarán de nada. Caminarán y no se desmayarán."

Alguien estaba rezando. Alguien estaba rezando por mí. A veces no sabes por quién estás rezando. Sabes que alguien estaba rezando. Bueno, llegué a casa a finales de octubre.

La primera noche en casa, ya estaba en bastón y me levanté a las dos de la mañana. Fui y me senté ante el Señor con mi Biblia en la mano, y le dije: "Señor, estoy atormentado porque no sé si esos hombres estaban listos para irse, si estaban listos para estar contigo, Señor. Señor, dame algo. Solo dame algo, Señor." Y abrí mi Biblia y dije: "Porque así como por la desobediencia de uno muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos."

Y le dije al Señor: "Señor, ¿qué significa esto?" Él dijo: "¿Fuiste obediente a mí? ¿Te aseguraste de que tuvieran oportunidad de escuchar la Palabra de Dios, de oír el Evangelio?" "Sí, Señor. Sí." Y entonces pude sentir que el Señor decía: "Entonces el resto depende de mí."

Ahora voy a volver y contaros una última cosa sobre esto. Cuando explotó el mortero, me puse de pie y estaba muy tambaleante, pero le dije: "Buscadme un médico. Buscad un médico." Y yo no lo sabía, pero él estaba tumbado justo ahí. Se acercó para hablar conmigo, y estaba tumbado justo allí y el mortero le alcanzó y le golpeó en la ingle aquí en la arteria. No lo supe hasta que miré hacia abajo y lo vi en un montón de sangre aquí. Se estaba desangrando rápidamente y los médicos vinieron y me pusieron en una camilla y nos llevaron a una pequeña tienda y nos pusieron uno al lado del otro. Alcancé la suya, le apreté la mano y le dije: "Aguanta, Rob, vas a lograrlo. Aguanta, Rob, vas a lograrlo."

Y no abrió los ojos. Estaban trabajando desesperadamente en él, intentando salvarle. Y yo seguía diciendo: "Señor, sálvalo. Dios, por favor, no dejes que muera. Dios, en el nombre de Jesús, no dejes que muera." Y de repente, por primera vez, abrió los ojos, grandes y dilatados, y se giró y me miró así. Dijo: "Dile a Bárbara..." Bárbara era su esposa. Y entonces cerró los ojos.

Miré las máquinas y... No había nada. Ni pulso, nada. Y simplemente dije: "¡Dios, no! ¡Dios, no! ¿Puedes dejar este? ¿Puedes dejar este?"

Ese es Él ahora mismo. Quiero, si me das unos minutos más, decirte algo diferente.

Después de jubilarme y haber escrito un par de libros, mi editorial me preguntó si estaría dispuesto a hacer una novela con un tipo que era un exmusulmán radical, un musulmán radical. Y él había llegado a Cristo. Y quiero que entiendas que literalmente odiaba a los musulmanes por lo que les habían hecho a mis soldados.

Incluir lo que les hicieron en Mogadiscio así como en Irán, que los mutiló. Y yo dije: "No, no voy a hacer eso." Él dijo: "Bueno, ¿lo pensarías un rato?" Y yo dije: "Sí, lo pensaré."

Llamé a un par de amigos en Colorado Springs y le dije: "¿Conoces a un tipo — supuestamente es un musulmán reformado y... Se llama tal o cual cosa?" Y él dijo: "Sí, está bien. Es un buen tipo." Le dije: "Vale, cenaré con él, pero voy a tomar mi propia decisión sobre esto." Fui a cenar con él y su esposa y sentí que el Señor me decía, hazlo, ya sabes, hazlo.

Así que escribimos un libro juntos. En el proceso de escribir ese libro. Llegué al punto en que me encantaba a este chico, y no se parecía en nada a lo que pensaba, lo que me decía algo sobre los musulmanes.

Te daré el Islam si lo aceptas

Musulmanes. Cuando vienen a Cristo, están dispuestos a morir por su fe.

Ahora rezo por los musulmanes, todos los días. Rezo por ellos todos los días, especialmente por los de Israel.

Ahora, tienes que tener cuidado. No digo que te lances a nada a la ligera y no sepas lo que haces, pero creo que somos responsables de ayudarles a acercarse a Cristo.

Hace un año y medio, estuve en Israel. Viví en Israel durante un tiempo con la Brigada Golani. Estábamos en el norte, y yo estaba allí para intentar rescatar a unos estadounidenses en Beirut, de hecho. Así que pude estar muy cerca del tipo, del comandante de la unidad con la que estaba allí. Nos hicimos muy buenos amigos.

Y mis hijos son judíos, por cierto. Su madre es judía. Así que él y yo nos hicimos hermanos. No me digas. En realidad, solo éramos hermanos. Y yo iba allí y él venía a quedarse conmigo. Y siempre llevábamos algún tipo de operación allí.

Estaba en Sudamérica y en la selva, colgado en mi hamaca y mi operador de radio se acercó y dijo: "Señor, el general quiere hablar con usted, sabe." Le dije: "¿Qué pasa, jefe?" Y él dijo: "Odio decírselo, pero Amir Mytal fue asesinado anoche en Líbano." Y fue una de esas cosas en las que dije: "¡No! Esto está mal. ¡No está bien!"

Bueno, llegué a casa y fui a ver a sus padres, y lloramos juntos durante bastante tiempo. Su foto está en mi casa y en mi despacho. Me encantaba el tipo y fue una gran pérdida para mí.

Así que, hace un año y medio, cuando estuve allí, era el Día de los Caídos para ellos y querían que hablara y yo no quería. Pensé, no puedo hacer eso. Simplemente no puedo hacerlo. Pero era un entorno al aire libre, ya sabes, era un anfiteatro. Y llegamos y dije, vale, lo haré.

Subí allí y les conté sobre Amir, lo que le había pasado, y le dije que el día que murió es el día en que dije que haré cualquier cosa, incluyendo dar mi propia vida por esta nación, Israel. Y voy a decirles algo. Cualquiera que crea en esta teología del reemplazo, es un antisemita.

Mis hijos. Los crié para que estuvieran orgullosos de que son medio judíos, y a veces llevo ropa judía, ya sabes, como mi chaqueta que compré de la Brigada Golani con todas las cosas encima. Salgo y no me importa. Quiero que me preguntes. Quiero que me desafíes porque quiero decirte algo. Aparte de que lo que realmente quiero es romperte la nariz, pero sé que no es lo correcto.

Siempre debemos apoyar a Israel

Tenemos que apoyar a Israel y necesitamos escuchar. Tenemos que conseguir que en nuestra Cámara, el Senado y la Casa Blanca haya gente que ame a Israel, que entienda. Y seguimos recibiendo a estas personas porque crees que te van a dar algo. Eso es una tontería.

Alguien estaba rezando

Y voy a terminar con esto.

Te dije que alguien estaba orando. Alguien estaba rezando. Oh, Señor. Ella rezaba el Salmo 91 por mí todos los días que estuve en el ejército. Era una intercesora. Y el Señor la llamó a interceder por los prisioneros de guerra en Vietnam. Y la despertaba en mitad de la noche y ella se levantaba de la cama. Y si mi padre estaba en casa, ella iba al salón, se arrodillaba y rezaba. Y una noche estaba orando y simplemente no podía lograr un avance. Y siguió rezando. Y finalmente le dijo al Señor: "Mándale un ángel, Señor, mándale un ángel." Y entonces sintió que tenía paz. Volvió a la cama.

Años después llevé a una de esas personas a su casa y se la presenté, y él le regaló un libro de un tal Robinson Risner. Asambleas de Dios, tío. Mi madre cogió eso y empezó a revisarlo. [James Robinson Risner - Wikipedia](#)

Encontró algo realmente interesante. Robinson Risner dijo que hubo un día en que le dieron una paliza tan fuerte que simplemente no pudo seguir. Y dijo: "Señor, tóname, tóname ahora."

Por esa época, una mujer vietnamita abrió la puerta de mi celda, entró, puso un cubo de agua con esponjas y empezó a echarme esponja, quitándome la sangre de la cara. Luego la volvió a meter y se fue.

Dijo que estaba en el punto en que decía, Señor, "Tómame ahora, tómame ahora," y empezó a tocar a los demás presos, "¿Quién es la nueva mujer? ¿Quién es la nueva mujer aquí?" Y ellos seguían diciendo, "No hay ninguna nueva mujer."

Ya sabes el resto. No tengo que decírtelo. Mi madre dijo: "¡El Señor me está mostrando que ese era el ángel por el que recé!"

A veces no sabes por quién estás rezando.

Pero sois intercesores, y sois las mejores personas de Dios por eso.

Dios os bendiga a todos. Os quiero y os agradezco que me hayáis venido aquí. Ahora levántate conmigo.

Hacíamos dos cosas cada vez que lanzamos una operación. ¿Cuáles son? Rezábamos. Y cantábamos "God Bless America".

[Todos cantan "God Bless America."]